

elsalvador.com WWW

PORTADA NACIONAL EL PAÍS DEPORTES METRO NEGOCIOS EDITORIAL  VIDA INTERNACIONALES POR EL MUNDO
ARCHIVO OBITUARIO REVISTAS SERVICIOS CONTÁCTENOS

Vida

Recuerdos vivos de Pancho Lara

A 15 años de su muerte, sus descendientes quieren rescatar la obra y vida del autor del segundo Himno de El Salvador.

Publicada 5 de mayo 2004, El Diario de Hoy

Morena Azucena
El Diario de Hoy
vida@elsalvador.com

Hoy hace 15 años falleció el músico Pancho Lara. Sí, el que compuso El carbonero, Las cortadoras y muchas otras canciones que se han convertido en iconos populares salvadoreños.

Para sus descendientes, esta fecha no es un aniversario más, sino una evocación al padre, al abuelo y al hombre que tenía una gran pasión: la música.

Daysi Lara de Huevo, una de sus dos nietas, trae a cuenta algunos pasajes con su abuelo. "Él era un hombre muy cariñoso. Me acuerdo que me sentaba en sus rodillas para mostrarme cómo se tocaba el piano. Estos son recuerdos que nunca se olvidan", dice esta descendiente de 30 años de edad.



Esta fotografía de Lara es parte de los recuerdos de las nietas.
Foto EDH

Legado

Mireya Lara de Ferrufino, otra nieta del artista, no tiene tantos recuerdos de él, porque estaba muy pequeña cuando él falleció; aunque está muy orgullosa de portar el apellido Lara.

"Francisco Lara probablemente sea un nombre más para muchos, pero su nombre artístico Pancho Lara vive en los corazones de todos aquellos que logramos conocerle a través de su música, presencia y recuerdo", apunta De Ferrufino.

Don Pancho murió a causa de mal funcionamiento del hígado. El día de su funeral llovió tan fuerte que en su ataúd cayeron hasta granizos. Los restos del músico están en el Parque La Resurrección, en la capital.

Un mes después de su deceso, la Asamblea Legislativa le proclamó Hijo meritísimo de la República de El Salvador.

En 1996, Correos de El Salvador emitió una serie de estampillas en honor a varios artistas nacionales, entre ellos don Pancho, a quien se le plasmó con su inseparable compañera: la guitarra.

Los sellos postales tuvieron un costo de 2.70 colones, cada uno.

El músico popular de Cuscatlán

Francisco Antonio Lara Hernández, su nombre de pila, nació el 3 de diciembre de 1900 en la hacienda La Presa, en Santa Ana. A pesar de que esa fue su cuna, el pequeño fue bautizado y asentado en la ciudad de Armenia, en Sonsonate, según relata De Ferrufino en un escrito dedicado a su abuelo.

Desde joven se inclinó por la música, la cual la aprendió “a puro oído”. Y esa habilidad la aplicó para componer y para tocar piano y guitarra.

Además, se desarrolló como maestro de música en escuelas rurales parvularias; razón por la cual tiene varias canciones dedicadas a los niños. Entre ellas resalta Las hormiguitas, Los zompopitos, La pulguita, La mariposa, La luciérnaga y El pececito gandul.

En junio de 1929 se casó con Rogelia Rivera. Juntos procrearon a tres hijos: Adhemar, Francisco y Morena.

Las nietas dicen que la esposa –ya fallecida– le recordaba de la siguiente manera: “escribía cualquier cosa hasta con yeso. Se ponía a escribir en paredes, puertas y hasta en el suelo... Se levantaba por la noche, pedía un lápiz y simplemente soñaba”, reproducen sus simientes.



Además de retener estos recuerdos, las nietas del músico están velando porque la obra de Lara sea difundida y reconocida. “La idea es que el pueblo lo conozca, que no lo entierren y que respeten sus creaciones”, manifestó De Huevo.

Vida cotidiana y paisajes hechos canciones

Las nietas de Pancho Lara pregonan con orgullo que son sus descendientes. Gracias a los relatos de sus padres y tíos pretenden rescatar y divulgar la vida y obra de su abuelo. Es así como saben en qué contexto fueron creadas algunas canciones.

Así, aseguran que El carbonero fue compuesta el 3 de diciembre de 1934, a eso de las 3:00 de la mañana. Lara se inspiró en dos paisajes en concreto: la cuestas de Los Planes de Renderos y la bajada de El Boquerón.

Las cortadoras es otra de las emblemáticas canciones. Resulta que don Pancho era administrador de una finca de café en la ciudad de Jayaque, Sonsonate. Al ver estas escenas, el músico se basó en la vida de las mujeres que cortaban el grano.

A su hija menor, Morena, le dedicó la canción Jayaque. Y Chiltiupán nació por un recorrido hecho a caballo desde Jayaque hasta Chiltiupán.

La canción El Pregón de los nísperos fue compuesta en las instalaciones del balneario Atecozol.

Hay dos composiciones personales y emotivas: Madre mía y Bendigo al dolor.

La primera se la dedicó a su madre cuando falleció. Y la segunda estaba dirigida a su hijo Ademar, quien se encontraba en paso de muerte.

 [subir](#)



elsalvador.com ●

WWW ●



Envia

